ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

LA SOTA DE BASTOS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ DE FUENTES

Y

DON AURELIO ALCON.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

A un [illegible]
je [illegible] que [illegible]
[illegible]

LA SOTA DE BASTOS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ DE FUENTES

Y

DON AURELIO ALCON.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de VARIEDADES la noche del 4 de Octubre de 1873.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
PILAR	D.ª Juana Espejo.
PACA	D.ª Aurora Rodriguez.
ENRIQUE	D. Andrés Ruesga.
PEDRO	D. Juan José Lujan.

La escena en Madrid.—Época actual.

A NUESTRO QUERIDO AMIGO

DON BERNARDO GINER DE LOS RIOS

Sus afectísimos

Los autores.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada. Puertas al foro y laterales, derecha primer término, balcon.

ESCENA PRIMERA.

PILAR, PACA, sentadas haciendo labor.

PILAR. (Despues de una pausa.) Paca, ¿qué hora es?

PACA. Hace un momento dieron las once.

PILAR. Y no ha venido Perico todavía?

PACA No, señorita, aunque me parece que ya poco puede tardar. Me dijo esta mañana que su capitan tenía que hacer... no sé qué en caja y...

PILAR. Sí, siempre pretextos para venir tarde. ¡Ay Paca! si deseas vivir con tranquilidad no te enamores nunca.

PACA. Y por qué, señorita?

PILAR. Porque los hombres parece como que tienen á gala destrozar corazones. Al principio se presentan tímidos y pintan su pasion con unos colores, que no hay otro remedio que darles crédito. Si eres algun tanto compasiva, y hay que convenir en que por lo general todas lo somos, ¿cómo no poner remedio á su incurable mal? Damos el sí, y entónces todo aquel cariño sufre una transformacion completa. Empiezan los viceversas, y el

hombre se transforma en mujer y la mujer en hombre.

PACA. Cómo? Qué dice?

PILAR. Tranquilízate, hablo en sentido figurado.

PACA. Ah! vamos.

PILAR. Al principio mucho mimo, acuden puntualmente á cuantas citas les das; reiteran su pasion... de pega, y al oirlos cualquiera creería escuchar por lo ménos á Marsilla.

PACA. El teniente de la cuarta?

PILAR. No: uno de los amantes de Teruel.

PACA. No conozco á esa señora.

PILAR. Poco tiempo despues dejan de ser puntuales so pretexto de quehaceres imaginarios. Si el que inventó la palabra quehacer, hubiera solicitado privilegio de invencion, hoy sería millonario. Luégo cesan las disculpas, porque como ni vienen siquiera, mal pueden darlas. Y no es esto lo peor, sino que el no venir es porque se van á ver á alguna... señora.

PACA. Sí, comprendido.

PILAR. Pero entónces es tarde. Has tenido la debilidad de quererlos verdaderamente, en tanto que su amor era sólo un capricho. Sufres y lloras, pero lloras y sufres á solas, que es como se padece más, porque nada hay en el mundo tan doloroso como el amor que no es correspondido.

PACA. Y qué verdad debe ser eso cuando usted lo dice...

PILAR. Lo sé por experiencia. Mi primer marido... Dios le haya perdonado... pudo hacerme feliz y no quiso. Le gustaban mucho las bailarinas!

PACA. Buena persona!

PILAR. Y yo no sabía bailar.

PACA. Qué lástima!

PILAR. Le quería como se puede querer á los diez y seis años. Sin embargo, mi amor propio ofendido pudo más que mi indiferencia, y sufrí mucho.

PACA. Pobre señorita!

PILAR. Murió apenas hacía dos años que nos habíamos casado.

Entónces fué cuando conocí á Enrique que... más me valiera no haberle conocido.

PACA. Y por qué?

PILAR. Porque hasta entónces no supe que tenía corazon... porque hasta entónces no quise verdaderamente. Y ya ves el pago que da á mi cariño.

PACA. Si se empeña usted en dudar...

PILAR. Ante la evidencia no es posible la duda.

PACA. Pero en qué se funda usted?

PILAR. En todo. Sin ir más lejos, anoche en el teatro, en vez de estar á mi lado, como ántes hacía, se estuvo toda la noche en el palco de Bastos, ya sabes, ese general...

PACA. Y qué tiene de extraño?

PILAR. Nada, si el general no tuviera una hija que no sabe ya qué hacer para agradar á Enrique.

PACA. Vaya, y usted cree...

PILAR. Todo. Cuando se duda se llega á creer hasta lo imposible. Bajo pretexto de que le salvó la vida, no sé en qué ocasion, no cesa de quitarme á mí la mia. Basta que estemos las dos en el mismo sitio, para que sea ella la preferida. Si eso es estando yo delante, qué será cuando no esté?

PACA. Bah... Figuraciones.

PILAR. Dios lo quiera. Las doce y aún sin venir. (Levantándose.) Esto es insoportable! Me voy á mi cuarto... trataré de distraerme, porque la impaciencia me consume. Si viene, ya sabes, no dejes de avisarme.

PACA. Descuide usté, señorita.

PILAR. Y sobre todo, Paca, no olvides mi consejo si quieres vivir tranquila... no te enamores nunca. (Váse izquierda.)

ESCENA II.

PACA sola.

Que no me enamore nunca. Lo que es esta vez tarde llega el consejo. Si no fuera por Perico puede ser que lo siguiera... pero tiene tanto aquel. Me gusta sobre todo por lo bruto que es... bruto, pero con salero.

La verdad es que despues de todo tiene razon la señorita. El hombre es un animal en estado primitivo, y al que hay que domesticar por medio de la mujer; pero es tan desagradecido, que no toma querencia y despues de domesticado se va. Si al ménos pudiera una domesticar tres ó cuatro á un tiempo... Lo cierto es que nada hay tan bueno como tener á un hombre que de cuando en cuando la diga á una...

ESCENA III.

DICHA, PEDRO, foro.

Ha entrado un poco á .tes y al llegar al lado de Paca la da una palmada en el hombro.

PEDRO. Cachito é cielo, digasté, se pué entrar?

PACA. Perico!

PEDRO. Er mesmísimo en cuerpo y arma.

PACA. Me habías asustado!

PEDRO. De vera? Paese mentira.

PACA. El qué?

PEDRO. Que te pueas tú asustá... y sobre todo de mí.

PACA. Como me has cogío desprevenía...

PEDRO. Desprevenía? Pues, mira, lo siento, porque hubiera querío cogerte de otro modo. (Abrazándola.) Asina por ejemplo.

PACA. Quita, animal!

PEDRO. Eso me llama el sargento primero de mi compañía; pero tú me gustas más que er sargento... por tu salú.

PACA. Por la tuya, borrico!

PEDRO. Jé! jé! (Riendo.) Qué grasia tienen las mujeres pa decir estas cosas. Quién se ha de figurar que tóo eso es cariño?

PACA. Déjate de tonterías y hablemos de lo que importa.

PEDRO. De lo que importa? Á mí ná me importa tanto como tus quereles. En queriéndome tú á mí, tóo lo demas... pan seco!

PACA. Sí; sabe Dios á cuántas no habrás dicho lo mismo!

PEDRO. Á argunas ha sío; porque aquí, ande tú me ves, yo soy más fino que er tafetan de Filaerfia. En tratándose de las mujeres... ná, que me engarabito tó.

PACA. De veras, eh? Pues no te engarabites tanto, que te vas á poner malo.

PEDRO. Que me voy á poner... No me conoces tú á mí entoavía. Recuerdo yo que una vez una chavala...

PACA. Pero á mí qué...

PEDRO. No, si no es más que pa que te enteres. Se llamaba Nicanora; no Nicanora, no; en fin, fué en Vallaolí... Celedonia... no, tampoco; esa fué en Alicante. Nemesia era en Badajoz. Una hembra buena, sin agraviar lo presente; y me quería... en fin, carcula; me lavaba y cosía la ropa!

PACA. Ya! ya!

PEDRO. Me regalaba tóos los dias un rewolver de trece tiros.

PACA. Qué?

PEDRO. Un paquetillo de tres cuartos. Y los domingos me llevaba ar treato, y me mercaba vegüeros de la güerta de abajo, donde había un estanco... Ya ves si me quería.

PACA. Pero á mí qué me importa?

PEDRO. Celosilla tambien? Si ya aquello pasó, tontona!

PACA. Ay qué lila! Pues no se cree...

PEDRO. Lila? Los domingos por la tarde cuando salgo contigo.

PACA. Anda, charrán.

PEDRO. Asina me llaman mis conosíos, y si yo te contára...

PACA. Nada, no quiero saber nada.

PEDRO. Pero...

PACA. Si no te callas me voy.

PEDRO. No te vayas, cachito de arropía, y echa ahí más áncla que un navío de tres puentes con corasa y tóo.

PACA. Echaré todo lo que quieras.

PEDRO. Á que no!

PACA. Con tal que me dejes hablar.

PEDRO. Ya estoy más callao que er mesmo.

PACA. Por qué no ha venido tu amo?

PEDRO. Mi amo? (Ya paresió aquello.)

PACA. Sí, tu amo.

PEDRO. (Y cómo la digo.) Pues ahí verás, no ha venío por...

PACA. Vamos, por qué?

PEDRO. Justo, ni más ni ménos que por eso! Créeme á mí, chiquiya; cuando yo te lo digo!...

PACA. Hasta ahora no me has dicho nada.

PEDRO. (Es más fina que una purmonía!) Conque nada, eh? Pus vaya, te lo volveré á repetir; pero mira, prométeme ante tóo ser muy reservada.

PACA. Te lo prometo.

PEDRO. Ademas que no has de decir... ni esto!

PACA. Descuida.

PEDRO. No; es que si luégo despues dices algo...

PACA. Vaya, adios! (Medio mutis.)

PEDRO. Espérate, chiquiya. (Deteniéndola.) Jesús y que genio! Pues has de saber que si mi amo no ha venido en todavía ha sido por... pero no me vendas.

PACA. Acabarás?

PEDRO. Pues nada, porque en todavía no ha venido, ahí tienes!

PACA. Eh! Basta de tonterías, y sábete que mi señorita y yo estamos convencidas de que tu amo y tú, y tú y tu amo, sois unos pícaros de marca mayor.

PEDRO. Qué has dicho? Pícaros nosotros, cuando sus queremos más que á las niñas de los ojos de entrambos á dos? Ah! por qué no me has preparado ántes de darme ese infernal tósigo.

PACA. Tósigo? Y qué es eso?

PEDRO. No lo sé! pero así lo pone la relacion del moro y del cristiano.

PACA. Sea lo que sea, el caso es que nos engañais. Sí, no finjas asombrarte, porque á mí no me la das. Tu amo con la de Bastos...

PEDRO. (Ay!!)

PACA. Y tú, sabe Dios con quién.

PEDRO. (Quién le habrá dao er soplo?) Yo?... con ninguna. Bien lo sabe Manolito.

PACA. Manolito?

PEDRO. Dios, chiquiya! Tener yo ese feo vicio, cuando el único que tengo yo es quererte á tí.

PACA. Pues me gusta!

PEDRO. (Á ver si así la camelo!) Tanto es así, que en mis solitarias solitudes, no pienso más que en mi Paca, con sus ojillos como luminarias; su mata é pelo, que si no fuera postiza daría er timo á la cabellera del sol; con su talle, que cuando se menea parece una fregata con mar de fondo, con sus piesesillos más redusíos que mis ajustes de trimestre con...

PACA. Qué más?

PEDRO. Ná! como no he visto lo demas, me atengo á la copla que dice...

PACA. No me vengas con coplas, animal.

PEDRO Ni á mí con motes, estamos?

ENR. (Dentro.) Pedro!

PEDRO. Mi capitan!

PACA. El señorito!

PEDRO. Compañía, firmes! (Se cuadra.)

ESCENA IV.

DICHOS, ENRIQUE, por el foro.

ENR. Avisa á tu señorita. (Á Paca.)

PACA. Pero...

ENR. Vamos volando.

PACA. Voy en seguida. (Ap. á Pedro al irse.) (Qué mal humor trae.)

PEDRO. (No hagas caso, chiquiya, esas son desfiguraciones tuyas!)

ENR. Aún estás ahí?

PACA. Ya voy, ya voy! (Váse izquierda.)

ESCENA V.

ENRIQUE, PEDRO.

PEDRO. (La verdad es que para malos humores... mi capitan!)

ENR. Esto es insoportable!

PEDRO. (Se pasea; malo! viento de proa tenemos!)

ENR. Catorce contrarias seguidas!

PEDRO. (Ya pareció aquello!)

ENR. No darse ni siquiera una sota en toda la noche!

PEDRO. (Si pudiera tocar retirada...)

ENR. Y eso que yo no apuntaba más que á la de bastos!

PEDRO. (Bien decía Paquiya... La de Bastos fué anoche!) Mi capitan! (Me pondré fuera del alcance de la metralla!) (Accion de un puntapié.)

ENR. No vuelvo á jugar más.

PEDRO. (El pan nuestro de cada dia...) Ejem! Mi capitan!

ENR. Si no, no sé adónde vamos á parar!

PEDRO. (Yo sí.... á San Bernardino!) Mi capitan!

ENR. Me he quedado sin un céntimo.

PEDRO. (Es natural! tanta sota...)

ENR. Como no me desquite esta noche hago una barbaridad.

PEDRO. (Y la hará; le conozco.) Mi capitan!

ENR. Eh! qué diablos quieres! (Parándose.)

PEDRO. Querer, ná... (Pa pedir está el tiempo.) Saber si se le ofrece á usted alguna cosa.

ENR. (Sin oirle.) La verdad es que cuesta trabajo convencerse.

PEDRO. (Á la otra puerta!) Que si cuesta?... pues ya lo creo.

ENR. Ni una sota en toda la noche!

PEDRO. Qué atrocidad! ni una sota! (Ná, guillao.)

ENR. Positivamente no se ha dado otro ejemplo!

PEDRO. Oh! eso con positividad. Pero dígame usted.

ENR. Aún estás aquí! No te he dicho qne te marches?

PEDRO. (Caspitina!) Mi capitan, á la órden. (Piés para qué os quiero.) (Váse por el foro.)

ESCENA VI.

ENRIQUE solo.

Nada; es necesario mudar de vida. Desde mañana cambio completo! A qué ir á buscar emociones perjudicia-

les al cuerpo, cuando el cariño de mi Pilar me las procura siempre beneficiosas al alma? Sí, la confesaré todo; ella es buena, me perdonará y... aquí está. Qué hermosa es!

ESCENA VII.

DICHOS, PILAR, por la izquierda.

ENR. Vida mia. (Queriéndola tomar una mano.)

PILAR. Despacito, caballero, despacito. (Rechazándole.) Prohibo á usted usar esas frases hasta tanto que no me haya dado explicaciones de su conducta.

ENR. Prohibo á usted... Qué político está el tiempo! (Riendo.)

PILAR. Siéntese usted. (Se sientan. Enrique acerca mucho la silla.) No tan cerca.

ENR. Pero...

PILAR. Si sus explicaciones me satisfacen, le permitiré estrechar las distancias. (Separando su silla.)

ENR. Ya estoy impaciente por dártelas.

PILAR. Empiezo á preguntar. Por qué no has... es decir, por qué no ha venido usted más temprano?

ENR. (Ya pareció aquello.) Te diré...

PILAR. Se turba usted?

ENR. (Cómo la digo que me estuve hasta las cinco...)

PILAR. Vamos á ver; conteste usted!

ENR. Nada más sencillo; me acosté tarde y...

PILAR. Y quién le manda á usted acostarse tarde?

ENR. Tuve que velar á un amigo.

PILAR. Á un amigo, eh? No estaría mal amigo; pero en fin, pase el amigo.

ENR. Lo dices de un modo...

PILAR. Del modo que lo dice toda persona que no cree.

ENR. Es decir, que dudas...

PILAR. Dudar no. Creer firmemente que me engañas, sí.

ENR. Nada; te has empeñado en ello, y no hay quien te saque de ahí!

PILAR. En cambio á tí, hay una persona que te saca de aquí.

La misma de todos.

ENR. Cómo?

PILAR. Sin duda estarás muy satisfecho de tu conducta de anoche.

ENR. De anoche?

PILAR. Sí, en el teatro.

ENR. Ah, vamos... tu empeño de siempre. Segun tú, cuando un hombre ama, debe hacer abstraccion de todo, hasta de la educacion.

PILAR. No; de lo que debe hacer abstraccion es de su entusiasmo por las faldas.

ENR. Qué cosa más natural que ir á saludar á mi protector.

PILAR. Á tu protector, eh?

ENR. Ciertamente. No ignoras...

PILAR. Sí; me lo has contado seiscientas veces lo ménos!

ENR. Entónces...

PILAR. No es el protector el que á mí me disgusta; sino la protectora, la hija dichosa de ese señor, que cuando estás á su lado, no sabe qué hacer para agradarte... la muy...

ENR. Ya para lo que falta, dilo todo como acostumbras. (*Imitándola.*) Está enamorada de tí.

PILAR. Quién sabe? Si no lo está, aparenta mucho estarlo.

ENR. Eh! Basta de ridículos celos, y oye una vez siquiera la razon.

PILAR. Sí; querrás convencerme, porque siempre lo consigues; pero lo que es hoy, te llevas chasco!

ENR. Pilar! vamos á ver; no estuve anoche á tu lado durante dos actos?

PILAR. Bien, sí!

ENR. Y uno sólo, en el palco de [redacted] Bartos. Ya ves que no tienes razon para quejarte.

PILAR. Pues mira, tenga ó no tenga razon, no quiero que vuelvas á hablar más con esa chiquilla!

ENR. Pues hija, por esta vez, tengo que desobedecerte.

PILAR. Cómo?

ENR. Nada quita al cariño la amistad, y esta ~~última afeccion~~ es la única que profeso á esa señorita.

PILAR. Profésala todo lo que quieras, ~~en la inteligencia de que~~

si tú eres muy dueño de hacer tu santísima voluntad, yo tambien soy muy dueña de hacer la mia.

ENR. Pero hija, ten en cuenta...

PILAR. Nada: piénsalo todo lo detenidamente que quieras, en la inteligencia, de que si te niegas á mi deseo hemos concluido.

ENR. Mas...

PILAR. Lo dicho. Ahora tú sabrás lo que te toca hacer. (Váse Pilar izquierda.)

ESCENA VII.

ENRIQUE solo.

Pero atiende á razones... Nada, se marchó y será capaz de seguir firme en sus trece. Se ha empeñado en que le hago el amor á esa muchacha, y no hay quien la apee de ahí... Y cuando se empeña en una cosa... no hay más remedio que acceder. Pero es imposible, yo no puedo, mejor dicho, yo no debo. (Mirando el reloj.) Diablo! la una ya; y yo que tenía á esa hora que estar en el cuartel; afortunadamente está cerca... Veremos si cuando vuelva ha cambiado de opinion. Dios lo quiera. (Váse foro.)

ESCENA VIII.

PILAR sola izquierda.

Se ha marchado... Ingrato! Yo que creí que accedería á mi ruego. Volverá? Ya siento haber estado tan dura con él. Si no le quisiera tanto! Y no vuelve... Quizá haya ido á visitar á su amigo enfermo. (Reflexionando.) Á su amigo... la verdad es que dijo aquello de un modo que daba lugar á la duda. Anoche cuando me dejó en casa se marchó precipitadamente... Qué idea! Su turbacion... su empeño en continuar viendo á esa Matilde.

Yo necesito indagar... (Llamando.) Paca (Entra Paca foro.)

ESCENA IX.

PILAR, PACA.

PACA. Señorita?

PILAR. Tengo una duda y deseo aclararla. He visto hoy á Enrique más preocupado que nunca, y como tratando de ocultarme algo... Quiero saberlo todo, y quiero que tú me ayudes.

PACA. Nada más fácil. Perico está ahí, si quiere usted...

PILAR. Sí; dile que le llamo, que le necesito.

PACA. Voy volando. (Váse foro.)

PILAR. Sepa yo de una vez á qué atenerme. Preferible es la realidad por sensible que sea, á la duda siempre enojosa.

ESCENA X.

PILAR, PEDRO, PACA, foro.

PEDRO. (Dices que me necesita. Y no te ha dicho para qué?) (Ap. á Pilar.)

PILAR. Ven, Pedro, ven; acércate, y sobre todo dime la verdad de lo que te voy á preguntar.

PEDRO. Precisamente ese es mi flaco, decir la verdad. Veinticuatro años hace que me echó al mundo mi tia... porque yo no he tenido madre; soy de la casa grande, y en tóo ese tiempo no he dicho una mentira... (sola.)

PILAR. Te creo.

PEDRO. Yo soy asina, y asina somos tóos los de la Isla; porque yo soy de la tierra de las... (Pregonando.) ¡Cañaiyas y bocas!

PILAR. Necesito que me digas... me avergüenzo de preguntarlo.

PEDRO. Pasesusté la mano por la cara.

PACA. Deje usted; yo se lo preguntaré!

PEDRO. Eso es; tú que ya te la has pasao muchas veces.

PACA. La señorita quiere que la digas todo cuanto sepas de... aquello que me dijiste esta mañana.

PILAR. Cómo... tú sabías?

PACA. Algo que éste me ha dado á entender.

PEDRO. Conque de lo que yo...

PACA. Sí, de aquello, de tu amo.

PEDRO. (Ya pareció el peine!)

PACA. Te advierto que lo sabemos todo.

PEDRO. Todo, eh? Pues entónces...

PACA. Pero queremos saber más?

PEDRO. Pues ya más que tóo, es imposible!

PILAR. Toma y dime cuanto sepas. (Dándole dinero.)

PEDRO. Señorita, cree usted que el vil interés, (Ofendido.) me mueve á mí á ciertas cosas?

PILAR. Dispensa si te he ofendido... Yo creí...

PEDRO. Mal hecho. Pero en fin... (Tomando el dinero.) (Tres Amadeos!) Yo soy muy galante, y no sé desairar á nadie.., diré cuanto sé, pero de gratis.

PACA. Ya te oimos.

PEDRO. Pues ná... ya que lo saben ustedes... (Cambiando de tono.) Vaya! que no lo pué remediar... le há dao por ahí... y...

PILAR. Era verdad!... Esto es atroz!

PEDRO. Sí, señorita, sí, muy atroz; porque ese vício tan feo... es un vicio muy feo.

PILAR. Dios mio! Dios mio!

PEDRO. Es lo que yo me digo: si al ménos fuera al cané ó la brisca, ó á las chapas... ménos mal! Eso siquiera dura un rato, pero ná más!

PILAR. De modo que?...

PEDRO. Ná! Que todas las noches se las pasa dale que le das. Cada noche, segun parece, es una diferente.

PILAR. Esto más!

PACA. Qué hombre!

PEDRO. Anoche fué... segun dijo... la de Bastos.

PILAR. Ves lo que te decía?

PACA. Qué atrocidad!

PEDRO. Cuando gorvió á casa eran las cinco. Ya puede usted carcular qué noche habrá pasao!

PACA. Se comprende!

PEDRO. Así es, que el pobre estaba esta mañana tan esguasnío y tan esmaejao.

PACA. Se le conocía!

PILAR. Sigue!

PEDRO. Que siga? Pues ná, que la consecuencia rispitive á esto suele ser el volverse á casa limpio de polvo y paja!

PACA. Bah! tú exageras!

PEDRO. Que exagero? Pos mardito sea jasta un doló! Si miento, que mal tiro le peguen al sargento primero de mi compañía!

PILAR. Bien, basta: despues de haber oido lo que dice este muchacho, cómo dudar? (Se sienta.)

PACA. Pobre señorita!

PEDRO. Eso sí, durante el dia jura y perjura que no vuelve más; pero aluego llega la noche, se anima con los recuerdos, y arsa pa allá!

PILAR. No debo vacilar, romperé con él cuanto ántes. Sí; á su lado sería muy desgraciada.

PEDRO. Cá! No lo crea usted! Lo que él necesita para parar los piés, es casarse... porque es lo que yo me digo, teniendo ocupaciones en casa, no iría á buscarlas fuera!

PACA. Animal!

PEDRO. He dicho una atrocidad?

PACA. No le haga usted caso, señorita; es tan bruto!

PEDRO. Eso es; soy tan... Pero fuera á parte de esas cosillas... ná. Ni ésto! Más güeno que un dia de plus! Á mí me quiere como si fuera mi papá y mi mamá, y me da... tóo lo que le quito. Pues si le oyera usted hablar de usté, vamos! María Santísima! Ni de la Vírgen del Cármen se pueden decir cosa más buenas!

PACA. De veras?

PILAR. Imposible!

PEDRO. Por la salusita de este cachito de cielo, (Por Paca.) que aunque más redusío que usted, tiene tambien su aquel.

(Ap. á Paca.) (Verás cómo la pongo toita arregostaá.) S le oyera usted hablar de sus clisos, de su boquiya, de su talle, de su... en fin, de tóo lo que abillela ese montonsillo é gracia, que tiene más sal que hay en todas las salinas de mi tierra!

PACA. Que te propasas!

PEDRO. Cá! Si esto le gusta á toas... en general!... La otra noche, hablando de usted con un teniente de su compañía, que por más señas no ve de un ojo, y es tuerto de otro, decía... (Ap. á Paca.) (Esto es guasa, pero verás cómo la jonjaba.) Mi Pilar?... Pos si mi Pilar vale más pesetas que ochavos se nesesitan pá enjugar el difícil suor de la Hacienda Española... y cuidiao que se nesesitan!

PILAR. Bien, basta: agradezco tus buenos oficios; pero deseo no oir hablar más de tu amo!

PEDRO. Pus na! Soniche y Guillen fué torero! Pero aquí está el señorito... no le diga usted que yo...

ESCENA XI.

DICHOS, ENRIQUE foro.

ENR. Gracias á Dios que puedo volver á tu lado y dedicart todo el dia!

PEDRO. (No va á ser mal chaparron el que va á caer!)

PACA. (Parece mentira que se pueda engañar tan bien!)

ENR. Pero qué sucede? Qué pasa? Esa frialdad... ese asombro en todos...

PILAR. (Es necesario, (Levantándose.) lo exige mi decoro!)

ENR. Quieres explicarme?

PILAR. Interrogue usted á su conciencia y ella le sabrá responder á todo!

ENR. Cómo?

PILAR. Inútil es que trate de fingir por más tiempo! No ignoro un sólo detalle de su vida; por lo tanto ya puede usted comprender, sabiendo cuanto acostumbro á respetarme, que todo ha concluido entre nosotros!

PEDRO. (Está el dia como la noche, de contrarias!)

PACA. (Muy bien dicho!)

ENR. Pero...

PILAR. [redacted] su conducta me obliga á cerrarle las puertas de mi casa, como su deslealtad á desterrarle de mi corazon, sepa usted que le he querido mucho, mucho; pero hay faltas que hieren tanto el corazon de la mujer, que por la ancha herida que producen, al par que se da entrada á la pena, se da salida á los recuerdos.

ENR. No comprendo. (Asaltado por una idea.) [redacted]

PILAR. Solamente me resta decirle que deseo desaparezca lo único que queda de lo que fué. Mis cartas en su poder me avergüenzan hoy tanto como ántes me halagaban. Las deseo, las exijo!

ENR. Mas...

PILAR. Hoy mismo quiero tenerlas en mi poder. Adios, Enrique y hasta nunca! Le perdono á usted todo el mal que me ha causado! Ven, Paca! (Vánse izquierda.)

PEDRO. (Me dejan sólo con él despues de esto... Pobre de mí!)

PACA. (No hagas caso... está asustado!)

PEDRO. (Sí, el susto me está ya doliendo!)

ESCENA XII.

ENRIQUE, PEDRO.

ENR. No vuelvo en mí de mi asombro!

PEDRO. (Yo sí que voy á volver, pero pronto!)

ENR. Habrá sabido? Pero qué, aunque así fuera no es un motivo suficiente.

PEDRO. (Si pudiera tocar soleta!)

ENR. Ah! qué idea, sí, Pedro debe saber.

PEDRO. (¡Ay!)

ENR. Acércate, ven acá.

PEDRO. (Ya me duele!)

ENR. Tú has presenciado el enojo de le señorita; alguna causa debe haberle producido.

PEDRO. Naturalmente... eso es lo que yo me digo... alguna causa...

ENR. Tú estabas aquí cuando yo entré... por lo tanto debes saberlo todo.

PEDRO. (Vaya, se han empeñado hoy en que he de saberlo todo!)

ENR. Habla ó te finiquito!

PEDRO. Tiene usted un modo de decir las cosas... (Me gusta más el de la señorita!)

ENR. Empiezas?

PEDRO. Pues ná! que lo saben todo!

ENR. Lo había sospechado!

PEDRO. (Qué listo!)

ENR. Pero sin embargo, en eso no veo un motivo para tanto enojo.

PEDRO. Pos ahí verasté.

ENR. No quisiera más sino conocer á quien las ha enterado.

PEDRO. (Ay!)

ENR Sea quien sea, lo mato donde lo encuentre!

PEDRO. (Ay, Perico; de esta hecha te jasen cordilla!)

ENR. Pero á qué pensar más, cuando... sí, no me cabe duda.

PEDRO. (Ay, dice que no le cabe!... Apunten!)

ENR. Sí, tú has sido. (Dándole un puntapié.)

PEDRO. (Fuego!) Pero mi capitan...

ENR. Miserable! Te voy á destrozar.

PEDRO. (Carguen...)

ENR. Es natural; se lo habrás dicho á Paca...

PEDRO. (No, que ha sido á la señorita!) Eso sí que no; creerme á mí capaz de semejante felonía. Por éstas, que son cruces, que ni siquiera la he dicho, mal tiro te peguen!

ENR. Es incomprensible entónces.

PEDRO. Al contrario, ella ha sido la que me ha dicho á mí...

ENR. Cómo! Ella? Imposible!

PEDRO. Pos ahí verasté... Cosas que suceden. Aquí hace un instante me dijo: (Imitando voz de mujer.) «Hermoso mio —siempre me llama así—caprichos de las hembras.

ENR. Bien, al grano.

PEDRO. «Mi ama está mosqueá con los proseeres del señor de tu señorito!»

ENR. De veras?

PEDRO. Sí, y añadió á retaguardia: «Sabe que está predilusionao por las sotas.» No hago mencion si me dijo de espás ó de bastos.

ENR. Esto es incomprensible.

PEDRO. Eso mismo fué lo que me dije yo; pero ná... despues que me lo contó tóo me convencí completamente de que no ignoraba ná.

ENR. Voto al infierno!

PEDRO. (Y no me pega... si le habrá hecho impresion?)

ENR. Tener que romper con ella por una causa tan futil. No; imposible: aquí debe haber otra causa que no me acierto á explicar; pero necesito saberla y la sabré. (Llamando.) Paca!

PEDRO. (Adios... ahora ésta se lo dice tóo.)

ENR. Paca!

ESCENA XIII.

DICHOS, PACA, por la izquierda.

PACA. Señorito?

PEDRO. (Ap. á Paca.) (Por Dios, no me descubras, ó me finiquita.)

ENR. Ven acá. Por dónde ha sabido tu ama que yo...

PEDRO. (Á Paca.) (Cállate, por tu salusita!)

ENR. Vamos, responde!

PEDRO. (Id.) (Te compraré un vestido de filipichí.)

PACA. Yo no sé...

PEDRO. (Bendita sea tu boca!)

ENR. Pues bien; ya que te empeñas en guardar silencio, sé lo que me toca hacer. Tengo la conviccion de que es tuya la culpa de todo; por lo tanto á nadie más que á tí toca arreglar lo que tu imprudencia ha desarreglado..

Si dentro de cinco minutos no me devuelves el cariño de la señorita Pilar, te trituro!

PEDRO. Pero...

ENR. Ya lo has oido. En esa habitacion espero!

PEDRO. Mi capitan...

ENR. Te trituro! (Mutis segunda derecha.)

ESCENA XIV.

PACA, PEDRO.

Toda esta escena llorando ambos.

PEDRO. Y me fritura: no te quepa la menor duda, me fritura!

PACA. Y qué es eso?

PEDRO. Yo no lo sé; pero no debe ser muy bueno.

PACA. Qué amo tan bruto tienes.

PEDRO. Cállate, chiquiya, que está ahí.

PACA. Cómo hacer que le devuelva su cariño?

PEDRO. Tengo el pecho más afligío que un ochavo moruno.

PACA. Lo que es á eso no accede mi señorita.

PEDRO. Á qué? al ochavo del moro? Si se quisiera conformar con el mio...

PACA. Ó con el mio.

PEDRO. Eso sí que no! Ántes consiento en que me haga eso.

PACA. (Llorando.) Jí! jí! jí!

PEDRO. No yores tú, arfajasito mio; si á tí no te van á hacer nada!

PACA. Pues que crees que yo no sufro viéndote á tí sufrir?

PEDRO. De veríta? Ay, no me lo digas; así la fritura me va á pareser más durse, y yo no quiero que me frituren!

PACA. Ni yo tampoco!

PEDRO. Ay, madrecita mia de mi alma! (Llorando desaforadamente.)

PACA. (Id.) Ay, Vírgen de mi corazon!

PEDRO. Jí! jí! jí!

PACA. Jí! jí! jí!

ESCENA XV.

DICHOS, PILAR, por la izquierda.

PILAR. Qué llanto es ese? Qué os sucede?
PEDRO. Ná, señorita, que... Ay, Dios mio de mi vida!
PILAR. Pero... Vamos, Paca, dimelo tú.
PACA. Pues bien, que... que... ay, señorita de mi alma!
PILAR. Bien: dueños sois de no quererlo decir. (Medio mutis.)
PEDRO. No; no se vaya usted. (Deteniéndola.)
PACA. (Id.) Espérese usted un momento.
PEDRO. Y se lo diremos todo.
PACA. Sí, señorita, todo.
PILAR. Ya os escucho.
PEDRO. (Á Paca.) Dilo tú, porque yo estoy mu conmovío!
PACA. Yo no me sabré explicar.
PEDRO. Pues bueno; el señorito...
PACA. Le quiere hacer... no sé qué.
PEDRO. Porque se ha figurado...
PACA. Que él tiene la culpa de todo.
PILAR. De todo?
PEDRO. Sí, de la desazon...
PACA. Que usted le ha dado.
PEDRO. Y quiere...
PACA. Que usted...
PEDRO. Le devuelva...
PACA. Su cariño.
PILAR. Imposible!
PEDRO. Eso...
PACA. Hemos...
PEDRO. Dicho...
PACA. Nosotros!
PILAR. Jamás!
PEDRO. Eso es injusto, señorita.
PILAR. Pedro!
PRDRO. Sí, señora; por el sólo delito de jugar, no se hace con

una parsona, al parecer, bien nacida, lo que usted ha hecho con el señorito!

PILAR. Pues no se atreve á llamar juego...

PEDRO. Ni más ni ménos!

PILAR. Aun aceptando la definicion, has de convenir en que esos son juegos prohibidos.

PEDRO. Pues por lo mismo se dedica el hombre á ellos.

PILAR. Dios es testigo que más que por mí siento esa infamia por esa pobre muchacha!

PEDRO. Esa muchacha?

ENR. (Qué dice?) (Al paño.)

PILAR. Despues de tantas atenciones como debía á su padre!

ENR. (Id.) (Oh! qué rayo de luz!)

PILAR. No hay palabras con qué censurar su conducta.

ENR. (Es un ángel.)

PEDRO. Pero señorita...

PILAR. Yo no puedo permitir en conciencia...

PEDRO. (Ná... guillaá tambien.)

ENR. (Yo me decido. El todo por el todo.) Pilar...

PILAR. Cómo! Usted aquí?

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, ENRIQUE.

PACA. El señorito!

PEDRO. (Llegó la hora de la frituracion!)

ENR. Sí; yo que vengo á poner los hechos en claro. La única pasion que he compartido con tu cariño, ha sido... vergüenza me da de confesarlo, pero es necesario... el juego.

PILAR. Cómo?

PACA. Qué dice?

PILAR. Sin embargo. Perico me ha dicho...

PEDRO. Cómo? Yo? (Ahora se lo dice todo.) Mi capitan!

ENR. Calla.

PILAR. Que la hija del general.

PEDRO. Del general?

PILAR. Sí; del general Bastos.

PEDRO. Pero qué general es ese? Ni yo le conozco ni sé quién es su hija.

PILAR. Sin embargo, hace un momento...

PEDRO. Lo que dije fué que se había estado apuntando toda la noche.

ENR. Á la sota de Bastos.

PILAR. Será posible?

PEDRO. Pues hombre, me gusta decir que yo... en verdad, que miento siempre que se ofrece... y me trae cuenta; pero ahora... Me ha clavado usted un puñal en el corazon.

ENR. Una vez aclarado el hecho, sólo me resta pedirla permiso para retirarme.

PILAR. Ántes quisiera saber...

ENR. Qué!

PILAR. Si me perdonas...

ENR. Pilar mia!

PILAR. Enrique!

PEDRO. (Á Paca.) Ea! hasta otra! Ya los tienes más derretíos que dos palomitos viudos. Y tóo gracias á mí!

PILAR. Sí; á tí... y á la sota de Bastos!

PEDRO. (Al público.)

Gracias á mi mediacíon,
su dicha está ya lograda;
mas para hacer la jugada
completa, como es razon,
falta que á tu aprobacion
vaya unida... una palmada.

FIN DEL JUGUETE.

OBRAS DE LOS AUTORES.

ARDIDES DE UNA MUJER........	En un acto y en prosa.
POR TENER EL MISMO NOMBRE...	En un acto y en verso.
I DUE CONSPIRATORI..........	En un acto y en verso.
LOS MANDAMIENTOS DEL TIO....	En un acto y en verso.
FLOR Y FRUTO...............	En un acto y en prosa.
UNA LECCION AL MAESTRO......	Id.. id., y en verso.
UN MANOJO DE ESPÁRRAGOS....	En un acto y en prosa.
D. EDUARDO LOPEZ Y GARCÍA...	En dos actos y en prosa.
UN JÓVEN COMPROMETIDO......	En un acto y en verso.
FAVOR POR FAVOR	Id., id., verso.
AMAD AL PRÓJIMO............	Id., id., id.
¡POR UN BOTON!............	Id., id., id.
¡NECESITO UN HOMBRE!.......	Id., id., id.
UN BESO ANÓNIMO............	Id., id., id.
SIMPATÍAS!	Id., id., id.
POR ECHARLAS DE TENORIO....	Zarzuela en un acto y en verso.
LA SOTA DE BASTOS..........	Juguete en un acto y en prosa.
Á CAZA DE AVENTURAS.......	Id., id., id.
MAS VALE LLEGAR Á TIEMPO...	Proverbio en un acto y en prosa.

ADICION

las obras de esta Galería, posterior á la de 24 de Enero de 1874

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
		Adelina	1	Sres. Lastra y Prieto	Todo.
		Al revés	1	D. Juan Mela	»
	2	Basta de matemáticas	1	Vital Aza	»
		Bromas con la vecindad	1	Eduardo de Inza	»
		El amor de Cayetana	1	Vicente Rubio	»
	2	El hijo de D. Damian—j. o. v.	1	Pedro Escamilla	»
7	2	La sota de bastos—j. o. p.	1	Sres. Fuentes y Alcon	»
		Los tres mosqueteros	1	D. Eduardo de Inza	»
2	3	Más vale llegar á tiempo—p. o. p.	1	Sres. Fuentes y Alcon	«
		Padres ante todo	1	D. José Sanchez Arjona	»
		Por lo flamenco	1	Pedro Escamília	»
		Una visita	1	Eduardo de Inza	»
		El general Bonete ó el cura Santa Cruz	2	Francisco Macarro	»
2	2	La serpiente del crímen—d. o. v.	2	Juan de Alba	»
		Agrippina, viuda de Germánico	3	Luis Bonafox	»
		Judit	3	Luis Bonafox	»
		L'Hereu	3	Sres. Retes y Echevarría	»
		La pompa de jabon	3	D. Joaquin García Parreño	»
		Norma	3	Luis Bonafax	»
		Pia de Tolomei	3	Lu s Bonafox	»
		ZARZUELAS.			
2	3	Una equivocacion de puerta	1	Sres. Alba y Gisbert	L. y M.
2	3	La flor de Besalú—a. p.	3	Cañete y Casares	L. y M.
		Los comediantes de antaño	3	Pina y Barbieri	L. y M.

ADVERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* la música de las zarzuelas *Á última hora* y *Los pájaros del amor*, en un acto, y *El carnaval de Madrid*, en dos actos; y el libro de *El sargento Bailen*, tambien en dos actos.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.